

<https://info.nodo50.org/Italia-los-anos-duros-de-la-Fiat.html>



Italia: los años duros de la Fiat

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: Lunes 29 de septiembre de 2008

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

Sin duda la Resistencia, la lucha de liberación del nazifascismo, también había contribuido a alimentar, en el imaginario social, una fuerte esperanza en la posibilidad de una superación de las formas de producción capitalistas, de una modificación en un sentido revolucionario de las relaciones entre las clases sociales. En efecto, durante los primeros años de postguerra, amplios sectores del proletariado rural y urbano expresaron, a través de luchas espontáneas, una presión constante y considerable además de explícitamente anticapitalista.

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L285xH281/fiat_logo-867e5.jpg]

Esta tendencia contradecía, en la práctica, la estrategia política de las organizaciones de partido de la izquierda, en primer lugar del **PCI** cuya dirección consideraba prioritarios los «intereses nacionales» que debían realizarse a través de la colaboración entre los sectores progresistas de la burguesía y el movimiento obrero, con el propósito de devolver su vigencia a las estructuras institucionales de la democracia burguesa que el fascismo había suprimido, y de conquistar en una dirección democrática —y de tendencia socialista— las propias estructuras económicas.

La visión de *Togliatti* era que un partido comunista en un país como Italia, en una determinada situación histórica, con una particular coyuntura nacional e internacional, sólo podía actuar en una línea de moderación, a cambio de su plena legitimidad, que de por sí constituye una constante hipoteca sobre la burguesía, obligada a medio o largo plazo a hacer concesiones que modificasen las relaciones de fuerza entre clases. Por lo tanto, para *Togliatti*, «lo primero que hay que hacer es un llamamiento a los obreros para que, en cualquier lugar donde trabajen, aumenten su rendimiento en el trabajo [...] dado que en nuestra sociedad un plan económico nacional no es posible [...]. De todas formas es cierto que la iniciativa privada tiene que tener un campo de acción enorme». Esta línea conllevaba inevitablemente, en los hechos, una sólida puesta en marcha del proceso de acumulación de capital.

En este marco, el complejo industrial de la Fiat de Turín se convirtió en el escenario en el que se jugaría una de las partidas decisivas en relación con las nuevas formas institucionales del capitalismo postbélico, además de ser uno de los sectores más avanzados de la clase obrera.[1]

Durante ocho meses, después del final de la guerra, la Fiat fue dirigida por comisarios nombrados por el **CLN (Comitato di Liberazione Nazionale** [Comité de Liberación Nacional]). Esta situación representó lo que más se aproximaba de hecho a la idea de una dirección obrera de la producción, aunque mediada por una élite de representantes.

[<https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L400xH273/fiat1-449c3.jpg>]

A partir de las míticas huelgas de marzo de 1943 y durante diez años, la clase obrera de la Fiat participó de forma masiva en luchas caracterizadas por una fuerte orientación política revolucionaria. La clase obrera tomó como táctica aquello que para el partido era estrategia: de ahí las frustraciones profundas y los sentimientos de angustia inexpresables, porque

el capitalismo llevaba adelante sus planes, ya no sólo de reconstrucción sino de reorganización del propio poder en las fábricas. El comportamiento obrero instintivo era de rechazo: rechazo del trabajo a destajo, rechazo de los tiempos cada vez más rápidos, rechazo de la jerarquía y de la disciplina patronal del trabajo; en cambio el comportamiento de las organizaciones políticas y sindicales estaba basado en la adaptación. El secretario de la federación del **PCI** de Turín denunciaba «la tendencia a formar grupos ilegales [...]. No logramos explicar nuestra política nacional, qué queremos, quiénes somos realmente; nos consideran emisarios de Moscú, renegados. Hay mucho obrerismo en nuestro partido». La revuelta obrera se desplegó sobre todo contra el sistema de incentivos. En la Fiat y en muchísimas industrias se condenó al ostracismo a los controladores de tiempos, a los cronometristas, a los analistas de taller. En el rechazo obrero de someterse al tiempo del capital y en la primera concepción del salario como «variable independiente», encontramos los retoños del movimiento de masas de comienzos de los años sesenta. Eran las primeras manifestaciones de una conciencia de clase espontánea que el Partido Comunista no podía tolerar. De hecho, puntualmente, la **Cámara del Trabajo de Turín** publicó un boletín sindical, titulado Conciencia de clase, en el que, la propia conciencia «se contraponen al “clasismo deteriorado” que se limita a la defensa de los intereses de categoría (definido a veces como “obrerismo”)».

[<https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L400xH271/fiat3-9446d.jpg>]

1953, fue el año en el que el grupo dirigente de la Fiat, capitaneado por el criticado ingeniero Valletta, [2] realizó un ataque directo contra el movimiento obrero y la organización sindical de la **FIOM**, [3] el sindicato de industria de la **CGIL**. [4] Este ataque fue doble. Por una parte, se orientó contra la clase obrera en su totalidad a través de la división de los obreros en «constructores» y «destructores», una fuerte limitación a la legitimidad del derecho de huelga, la promoción del premio a la colaboración (premio anti huelga), del chantaje sobre la garantía del puesto de trabajo, la puesta en marcha de iniciativas que combinaban intimidación y paternalismo; clásica, en este sentido, fue la distribución de miles de panfletos que hacían propaganda de las ventajas ofrecidas por la adhesión a los intereses de la empresa. Por otra parte, se realizó una sistemática discriminación en relación con las vanguardias sindicales más activas: expulsión de los comunistas de las comisiones internas, promoción del sindicalismo empresarial «amarillo» [5]

De 1953 a 1962, la gran masa de los obreros de la Fiat se abstiene de participar en las huelgas; quedan, con el fin de dar continuidad a la lucha, unos pocos centenares de sindicalistas de la vanguardia comunista de la FIOM, pero aislados y reducidos casi a condiciones de clandestinidad. Fueron años en los que la dirección empresarial teorizaba y practicaba abiertamente el derecho de represalia contra quien luchaba y hacía huelga: amonestaciones, multas, suspensiones, despido de dos mil sindicalistas, la gran mayoría de los cuales pertenecía a la **FIOM-CGIL** y al **PCI**, traslado de otros cuantos miles a los «sectores de confinamiento» (como el famoso **Taller Subsidiario de Repuestos** rebautizado por los confinados como **Taller Estrella Roja**). Dentro de la fábrica, se instauró una atmósfera de cuartel militar: se impedía la movilidad física dentro de los puestos, las vanguardias obreras estaban rodeadas por una densa red de controles

compuesta por fervorosos jefes de taller y por vigilantes. Hacia finales de 1953, se llegan a instaurar incluso en las fábricas tribunales compuestos por altos dirigentes empresariales y por inspectores del cuerpo de vigilantes, que tenían la tarea de juzgar a los trabajadores indisciplinados y de aplicar la pena del despido.

[<https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L400xH270/fiat2-198ec.jpg>]

Las dificultades, graves y objetivas, con las que se encontraban, no sólo el taller más avanzado sino toda la clase obrera, hicieron madurar y crecer dentro del Partido Comunista la convicción de que retomar la iniciativa de clase sólo era posible fuera de la fábrica, a través de la relación general de fuerzas entre las clases del país y en el empeño en la propaganda y en el apoyo de las experiencias socialistas internacionales. No por casualidad, el manifiesto de la **FIOM** a la comisión interna (los de la catástrofe) para las elecciones de 1955 sostenía la necesidad de «mirar más allá de los portones de la fábrica». Como se verá más adelante, la falta de compromiso del partido hacia la centralidad de la intervención en la fábrica constituiría, a comienzos de los años sesenta, un elemento de fuerte polémica animada por un limitado pero aguerrido componente político-teórico nuevo que será llamado «obrerista». En este contexto estallan los hechos de julio de 1960. [continuará]

Notas:

[1] «La Fiat lo es todo en Italia». Esta frase podría considerarse como cercana a la verdad durante los 30 gloriosos italianos, las décadas del «milagro italiano» y del desarrollo industrial fordista. Creada en 1900, la propiedad de la fábrica llegó a ser propiedad íntegra de Giovanni Agnelli posteriormente senador durante el régimen fascista. Este carácter familiar de la empresa se ha conservado hasta la actualidad. Principal agente y beneficiario de la expansión del consumo de masas en Italia, se convirtió también en su principal empleador con más de 150.000 trabajadores a su cargo. Aunque sus fábricas estaban repartidas por los principales centros industriales del norte de Italia, el principal centro de la empresa fue sin duda la gran ciudad fábrica de Turín [N. del E.].

[2] Vittorio Valletta formado en la dirección de la Fiat durante los largos años del fascismo italiano. Como director de la empresa, delegado por Agnelli, en la década de 1950 se encargó de la reconstrucción y reorganización de la fábrica preparándola para la producción masiva de automóviles a partir de mediados de la misma. Entre sus haberes se cuenta la neutralización de la organización obrera con fuerte presencia en la empresa tras los años de la Liberación. Fue presidente de la empresa hasta 1966 [N. del E.].

[3] Federazione Italiana Impiegati Operai Metallurgici, primera federación industrial italiana creada en 1901, y asociada, pero siempre con cierta autonomía, a la CGIL. Agrupaba y agrupa a los obreros del metal, su historia ocupa el centro de la historia del sindicalismo italiano. Más escorada a la izquierda y más combativa que la CGIL, no pudo sin embargo escapar a la suerte del sindicato y a su dependencia del PCI [N. del E.].

[4] Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL) fundada en 1906 a partir de distintas organizaciones sindicales (las Camere del Lavoro), sus primeros años bascularon entre el sindicalismo revolucionario de algunas federaciones y el socialismo moderado de la dirección. Tras la reconstrucción sindical a partir del Pacto de Roma de 1944 (que da carta institucional al nuevo

Estado que sale de la Liberación) se convertirá en la casi única fuerza sindical. Con una enorme legitimidad social y una completa hegemonía en el medio obrero, fue sin embargo subordinada a la orientación del PCI, lo que derivó en la escisión de los católicos y más tarde de los socialistas y la formación de nuevos sindicatos, lo que sin duda reforzó su condición de «correa de transmisión del partido» durante toda la década de 1960 y 1970 [N. del E.].

[5] Massimo Pini, L' assalto al cielo, Longanesi, Milán, 1989

::Fuente: [La horda de oro. La gran ola creativa y existencial, política y revolucionaria \(1968-1977\)](#). Nanni Balestrini y Primo Moroni . Traficantes de Sueños ed.